



Definiendo la distinción: guías y anuarios de sociedad en España, 1903-1933¹

José Miguel Hernández Barral²

Resumen. A comienzos del siglo XX la nobleza española estaba plagada de contradicciones. Aunque los ennoblecimientos otorgados en el XIX habían cambiado el perfil de sus miembros, la Historia seguía siendo un elemento de distinción capital. A pesar de la desaparición de sus privilegios, ser noble era una aspiración común entre las élites. Se buscaba el título y se reconocía la nobleza como un signo de prestigio social. Las guías o anuarios de sociedad transmitieron ese reconocimiento y, al mismo tiempo, definieron y modificaron los elementos que justificaban aquella distinción. Además, la nobleza vista por esas guías permite estudiar desde otra perspectiva las transformaciones sociales profundas que vivió España al iniciarse el siglo XX.

Palabras clave: guías de sociedad; nobleza; Alfonso XIII; Grandes de España.

[en] Defining Distinction: Social Guides and Annaries in Spain, 1903-1933

Abstract. At the beginning of the 20th century, Spanish nobility was full of contradictions. Although titles granted in the 19th century had changed its members' profile, History was still one of its main elements of distinction. Despite the disappearance of their privileges, being noble was a widespread aspiration among élites. Titles were sought for and nobility was recognized as a symbol of social prestige. Social guides and directories talked about this recognition. At the time, they defined and modified the aspects that underscored this distinction. Moreover, looking at nobility from this point of view gives another perspective about the deep social transformations that took place in Spain in the first years of the century.

Keywords: Social Guides; Nobility; Alfonso XIII; 'Grandes' of Spain.

Sumario: 1. Guías: distinción y relación. 2. La sociedad crece. 3. Los Veinte: discusión y disolución. 4. Guías en la República.

Cómo citar: Hernández Barral, J.M. (2016): Definiendo la distinción: guías y anuarios de sociedad en España, 1903-1933. *Cuadernos de Historia Contemporánea* 38, Núm. Esp. 141-159.

¹ Este artículo se enmarca dentro del proyecto de investigación: HAR2015-67753-P del MINECO.

² Centro Universitario Villanueva. Universidad Complutense de Madrid (España)
jhernandezb@villanueva.edu

A Juan Pablo Fusi

El estudio de las elites en el inicio del siglo XX resulta en España un tema poco tratado desde un punto de vista social. Al margen de ejemplos puntuales que se han salpicado a lo largo de las décadas, no existe nada parecido a una escuela o tradición consolidada. Dentro de este panorama, los estudios sobre la nobleza y, en general, elites definidas por pautas diversas (simbólicas, sociales, culturales) aún han sido más escasos. Sin embargo, la insistencia –o sorpresa– en el papel de los nobles durante estos momentos se ha subrayado en cambio como obstáculo para la modernización desde muchos puntos de vista. Aunque los enfoques posibles y las fuentes no plantean dificultades muy distintas que otros objetos de estudio, un acercamiento sólido se ha preterido sin motivos claros. Quizá la intuición de que los nobles podían decir más bien poco sobre España y el gran proceso global de cambio que vivía en estos momentos el país tenga mucho que ver. El objeto de este artículo no es únicamente convencer de lo contrario. A lo largo de estas páginas se observa como la problemática planteada conecta inmediatamente con un marco internacional donde se afrontan procesos de cambio social muy similares³.

Hace unos años Juan Pro subrayó el interés de los anuarios de sociedad como medio para captar el peso social desempeñado por los nobles en las sociedades en tránsito a la modernidad, insistiendo en su doble condición de instrumento de relación y medio de reconocimiento de las elites⁴. Esos anuarios o guías de sociedad podían ser bastante distintos entre sí pero coincidían en su intención de definir claramente los miembros de un grupo social. A veces eran sólo de carácter nobiliario, otras se articulaba bajo el concepto relativamente más amplio de “sociedad” o “gran mundo”. Para un caso muy distinto como es el de la Moscú soviética, Karl Schlögel sostuvo que un directorio “es un verdadero reflejo de la transformación social que estaba teniendo lugar en la ciudad”⁵. Las guías estudiadas en este artículo no fueron un reflejo de *toda* la sociedad o, mejor dicho, presentaron lo que para ellos era *toda* la sociedad y lo hicieron de una forma consciente. La evolución de las guías, de sus contenidos, de los elementos que describieron para cada persona que recogían es un rico testigo de esa transformación social de la que hablaba Schlögel. En este caso, a partir de esas guías de sociedad se pretende estudiar el prestigio de una elite singular, la nobleza pero siempre en su relación con el resto de elites. La intención no es cerrarse en ese grupo, sino ver como su papel cambiante en esas guías es reflejo del cambio social en las elites. El análisis durante este periodo habla del cambio en los fundamentos del prestigio social, da respuestas a esa sorpresa que seguía suscitando la presencia de los nobles en la sociedad del XX y permite definir la nueva elite que irrumpe en la España que reflejaban.

Aunque el papel desempeñado por los nobles y el cambio que se contempla a su alrededor no es algo que se haya señalado por primera vez, el acercamiento desde

³ Sobre los giros y oportunidades del tema desde otras historiografías vid. KUIPER, Yme, “Towards a comparative history of nobility in twentieth-century Europe. An introduction”, en KUIPER, Yme, BIJLEVELD, Nikolaj y DRONKERS, Jaap, (dir.): *Nobilities in Europe in the Twentieth Century: Reconversion Strategies, Memory Culture and Elite Formation*, Leuven, Peeters, 2015, pp. 1-26.

⁴ PRO RUIZ, Juan: “Las elites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)”, *Historia Social*, 21 (1995) pp. 47-75.

⁵ SCHLÖGEL, Karl: *Terror y utopía: Moscú en 1937*, Barcelona, Acatilado, 2014, p. 101.

esta fuente ofrece una valoración distinta⁶. En primer lugar, permite insistir en la complejidad de la conformación de las elites enfatizando el peso de aspectos poco estudiados en conjunto como la genealogía, la familia o las pautas de sociabilidad. En segundo lugar, se acerca al peso que seguían teniendo los nobles bien entrado el siglo XX pero definiendo en qué se basaba. Usando la expresión de Monique de Saint Martin, ya sabíamos que existía un “espacio de la nobleza” pero había que decir en qué se fundaba, como cambió y qué implicaciones tuvo su desaparición. Por último, las guías construían fronteras para decir quién pertenecía a la sociedad descrita y quién no. No eran sólo fronteras sociales (residencia, oficio, cargos...) tenían una importante dimensión simbólica que se podía percibir más acusada en unas publicaciones antes que en otras y que entra de lleno en los debates sobre el peso de las fronteras simbólicas en la definición de elites, en el pasado pero también en la actualidad⁷.

1. Guías: distinción y relación

La aparición de un número notable de guías y anuarios entre finales del XIX y principios del siglo XX es una realidad común en Europa Occidental y EE UU⁸. En el caso de España, hasta entonces, hablar de la “Guía”, en especial en el Madrid de comienzos del XX, suponía una referencia clara: la *Guía Oficial de España*. Desde los años 70 del siglo anterior bajo esta denominación se publicaba la heredera de la conocida *Guía de Forasteros*. En su sustitución tuvo mucho que ver la intención de convertir dicha guía en un quién es quién del reino con cierto carácter oficial. Su elaboración estaba a cargo de un director-redactor dependiente del ministerio de Gobernación. Lo aséptico de las interminables listas que componían cada volumen anual diluía bastante cualquier posible subjetividad del comité de redacción. La política, el Ejército, la Iglesia: toda la España institucional aparecía reflejada en sus principales cargos. La introducción histórica revelaba la intención del autor y la de quienes la habían encargado: “desde su origen, no ha sido ni es más que el trasunto de nuestra organización oficial, en todas las instituciones que forman el aspecto general de nuestra vida pública nacional”⁹. Obviamente, era mentira: al margen de su “oficialidad” en la Guía se buscaba aparecer como forma de diferenciarse socialmente.

⁶ Quien más impacto tuvo en su interpretación fue MAYER, Arno J.: *La persistencia del Antiguo Régimen: Europa hasta la gran guerra*, Madrid, Alianza Editorial, 1984. Hobsbawm subrayó hace tiempo las implicaciones sociales más amplias que su éxito y postergación planteaba HOBSBAWM, Eric J.: “La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914” en HOBSBAWM, Eric J. y RANGER, Terence: *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002 (1983), pp. 273-318.

⁷ Sobre la complejidad de los elementos de definición de las elites: DALOZ, Jean-Pascal: *The sociology of elite distinction: from theoretical to comparative perspectives*, Basingstoke/New York, Palgrave Macmillan, 2010; SAINT MARTIN, Monique: *L'espace de la noblesse*, Paris, Editions Métailié, 1993. Acerca de las fronteras sociales LAMONT, Michèle y MOLNÁR, Virág: «The study of boundaries in the social sciences», *Annual Review of Sociology*, 28 (2002), p. 167-195.

⁸ GARCÍA CARBALLO, Ángela: *Los paisajes residenciales excluidos de Madrid: la segregación de las elites y la alta sociedad madrileñas*, Madrid, UAM, tesis doctoral inédita, 2012, pp. 41-58. En esta obra, la autora hace un interesante análisis de algunas de las principales guías españolas en comparación con varias de fuera del país. Su interés tiene que ver especialmente con el patrón residencial que transmiten estas guías y su relación con la segregación espacial.

⁹ *Guía Oficial de España 1927*, p.27.

Uno de los capítulos más extensos de la *Guía* se trataba del dedicado a enumerar todos los títulos nobiliarios y Grandezas del Reino. Sin duda, aquellos títulos eran una distinción otorgada por el monarca en exclusiva y, como tal, no dejaban de ser algo institucional, por lo cual tenían hueco en la *Guía*¹⁰. Los títulos recogidos comenzaban con aquellos que llevaban incorporada una Grandeza de España. Después se hacía mención de los marqueses, condes, vizcondes o barones sin Grandeza. De todos ellos se ofrecía su denominación oficial, la fecha de concesión, el nombre del titular, la ciudad de residencia y la fecha desde la que se venía ostentando el título en cuestión. Cuando alguien tenía más de un título, se repetía el principal en sustitución del nombre del titular que a fuerza de repetirse quedaba grabado en la mente de los lectores. Por ejemplo, el duque de Villahermosa aparecía en ocho ocasiones, tantas como títulos ostentaba. La duquesa de Fernán Núñez en dieciséis y el duque de Medinaceli hasta en treinta y ocho¹¹. Las ochenta páginas que solían dedicarse a los títulos no eran el capítulo principal de la *Guía* pero tampoco una sección más. Muchos ojos estaban puestos en su aparición en esta lista tras la concesión de un título. Otros, en que no hubiera errores en fechas o títulos¹².

Más allá de su precisión, en aquellas páginas sobre la nobleza se percibía como la *Guía* servía para mucho más que conocer una serie de cargos, no era sólo el “tránsito” de la sociedad del que se hablaba en la introducción: se definían jerarquías de carácter social. Éstas se planteaban a partir del acceso a un título, de que éste tuviera Grandeza o de su antigüedad y, por supuesto, de quién se aparecía rodeado. No eran muchos factores, sin duda lo más importante era estar, pero en ellos quedaban esbozados los fundamentos de esa categoría supuestamente de otro tiempo que era la nobleza: el título, la Historia y el apellido (la familia). Tampoco era superficial la mención a la residencia, por muy genérica que fuera. Tal como la *Guía*, otras publicaciones abordaron durante estos años esa difícil tarea de la definición de jerarquías de carácter social de una forma aún más consciente. Los fundamentos que eligieron a la hora de su construcción no era algo irrelevante. Durante el comienzo del XX muchas de esas publicaciones coincidieron al señalar a la nobleza como un grupo social de prestigio. Sin embargo, no siempre se acudía a ella con la misma intención. Los porqués del peso de la nobleza en esa radiografía de la sociedad que eran las guías sociales, así como la evolución de estas publicaciones ofrecen elementos sugerentes para el análisis de las elites en la España y, en especial, en el Madrid de comienzos de siglo.

Las limitaciones que presentaba la *Guía* en su descripción de la nobleza explican la aparición de otras obras. Había quienes no estaban satisfechos con el poco espacio dedicado a la historia de las casas nobiliarias. Otros, por su parte, se quedaban con ganas de ver incluidos a aquellos y aquellas que, sin ser nobles, ocupaban un lugar

¹⁰ “Corresponde al Rey conceder Grandezas y Títulos del Reino así como cualquiera otros honores y distinciones”, *Constitución de 1876*, art. 54, tit. 8º. Según la introducción histórica de la *Guía*, los títulos se incluyeron desde 1849, *Guía Oficial de España 1917*, p. 25.

¹¹ Datos tomados de la *Guía oficial de España 1919*.

¹² En 1918, el duque de Andría elevó una instancia al ministerio de Gracia y Justicia. Su petición era que corrigieran la fecha de concesión con la que aparecía su título en la *Guía Oficial*. En vez de 1740, la fecha que él mantenía era 1507. *Instancia del duque de Andría a la sección del ministerio de Gracia y Justicia*, 17-X-1918, Archivo General del Ministerio de Justicia, ducado de Andría, leg. 15-4, exp. 115. También en la documentación previa a su cobertura como Grande el marqués de Castel Rodrigo puntualizaba a la Real Estampilla la fecha de concesión de su título, que aparecía mal en la *Guía Oficial*. Cobertura del marqués de Castel Rodrigo, Archivo General de Palacio, Reinados-Alfonso XIII, 8937/1-4.

destacado en la sociedad española. La opción por un interés destacado en la genealogía como una de las claves en estas publicaciones no tenía por qué haberse centrado en la nobleza. Para Beckert, una publicación similar a estas guías como era el *Social Register* en EE UU hizo de una ‘ancestry’ absolutamente burguesa un elemento de distinción en la clase alta norteamericana. El peso que lo genealógico debía tener en España subrayaba la diferencia enfatizada hace tiempo por Halbwachs entre dos visiones sobre la forma de construir la jerarquía social –lo feudal y lo burocrático– pero no era algo imprescindible en la construcción de la diferencia¹³.

Francisco Fernández de Bethencourt fue uno de quienes más insistió sobre la necesidad de privilegiar la genealogía en esas guías o, al menos, de que se cuidara mucho más. En 1900 salió a la luz su segundo volumen de la *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española, Casa Real y Grandes de España* que tenía un punto de respuesta desde la genealogía al elenco de nobles aparecido en la *Guía*. Este experto genealogista se había ido consolidando como la máxima autoridad en la disciplina y aquella obra lo refrendaba. En la introducción al volumen hacía toda una proclama sobre lo necesaria que era la nobleza en la sociedad española. Si algo definía a la misma no eran sus posesiones o actividades económicas. La clave estaba en la esencia del grupo que resumía en un lema: “vivir noblemente”. Su gran aportación en ese afán por reivindicar la nobleza sería recordarles “una herencia tan pesada como gloriosa”. La Historia, en suma, sería el gran apoyo para renovar ese papel de los nobles que, desde su punto de vista, estaban dejando de lado¹⁴.

No se trataba de una guía como la *Guía Oficial*: aquí la atención estaba puesta en la Historia a través de la genealogía. Tampoco consistía en una guía que pusiera el énfasis en los aspectos más “actuales” de la nobleza ni siquiera en su dimensión pública o institucional. Se hablaba mucho del ayer, muy poco del presente. Unos años antes Bethencourt había publicado un trabajo distinto titulado *Anales de la nobleza*¹⁵. Aparte de que éste no era un estudio tan exhaustivo, allí la atención al hoy era mayor: se hablaba de la residencia y de algunos datos de esas familias nobles. Pero Bethencourt renunció a ese formato. A la altura del cambio de siglo, el autor optaba por centrarse en la Historia y, muy conscientemente, en las familias que ostentaban los títulos de mayor tradición. Bethencourt no escribía una guía de nobles como una guía social, pero sí tenía claro desde un principio que en sus nobles había referencias claras para la sociedad española. Para él la nobleza ante todo se distinguía por su pasado, un discurso que tenía gran fuerza también en otros países europeos¹⁶. Sin embargo, no todo el mundo veía a los nobles desde la misma perspectiva.

¹³ BECKERT, Sven: “Bourgeois institution builders: New York in the Nineteenth Century” en BECKERT, Sven y ROSENBAUM, Julia (ed.): *The American bourgeoisie: distinction and identity in the nineteenth century*, New York, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 103-118. HALBWACHS, Maurice: *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004 (1925), pp. 268-271.

¹⁴ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, Francisco: *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española Casa Real y Grandes de España*, tomo II, Madrid, s.e., 1900, p. 15. El primer volumen es de 1897.

¹⁵ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, Francisco: *Anales de nobleza*, Madrid, s.e., 1880.

¹⁶ En el caso de Francia esto queda de manifiesto en su relación con la adquisición de títulos y su aparición en las guías. MACKNIGHT, Elizabeth C.: *Aristocratic families in republican France, 1870-1940*, Manchester; New York, Manchester University Press, 2012, pp. 15-35. Sobre los ennoblecimientos en el caso de España vid. HERNÁNDEZ BARRAL, José Miguel: “Un juguete roto. Ennoblecimientos durante el reinado de Alfonso XIII”, *Ayer*, 96 (2014), pp. 61-81.

En 1903 se publicó la primera edición de *La Sociedad de Madrid*¹⁷. En sus páginas se recogían los nombres de una serie de personas que, a juicio de los autores, constituían esa sociedad. El subtítulo de la obra explicaba en parte los motivos de la selección. Estábamos ante un “libro de los salones”, más aún, se trataba del “único anuario mundano de España”. La obra se dividía en dos partes. En la primera se ofrecía, por orden alfabético, la relación de esos personajes. En el caso de quienes ostentaban un título nobiliario, se les podía buscar también por éste. Cuando nos encontrábamos con un Grande de España, se señalaba con un par de asteriscos. Si se trataba de un hijo de Grande, aparecía sólo uno de ellos. En segundo lugar, *La Sociedad de Madrid* recogía un listado de calles de Madrid. En ellas se situaba a cada uno de los anteriormente citados¹⁸. Las mujeres también protagonizaban esta publicación. Por un lado, no sólo aparecían mencionadas cuando ostentaban un título. Además, cuando una de ellas llevaba un título como consorte, se señalaba su apellido de soltera. Aunque fuera de la mano del marido, aquí gozaban de mayor reconocimiento¹⁹.

La conexión de este libro con las obras de Bethencourt o con la *Gula* parece tangencial y, sin embargo, era muy profunda. Mientras en la *Gula* la relación de nobles sugería un equilibrio entre los elementos de distinción que se apuntaban (título, Historia y familia), Bethencourt y los autores de *La Sociedad de Madrid* tenían claras cuáles eran sus preferencias. Y la cuestión no estaba sólo en que las personas estudiadas por estos últimos representaran un espectro social más amplio. Tras su atención a la nobleza había un nada disimulado interés por los nobles en el presente. La casa, la esposa o el marido eran elementos mucho más interesantes que el nombre del abuelo y, más si cabe, el de la persona que recibió el título. La publicación de una nueva edición de *La Sociedad de Madrid* en 1904 abundó en esa atención al presente²⁰. En ésta se añadió una tercera parte a la anterior. Se trataba de un calendario que incluía las onomásticas de todos aquellos miembros de la sociedad que se habían recogido antes. Desde un punto de vista superficial, podía parecer que la definición de la elite pasaba a un segundo plano, que era la relación social el objetivo principal del texto²¹.

En estas diferencias tenía mucho que ver el modelo en que se fijaban ambas obras. Aunque en los dos casos se pretendía llenar un hueco, el vacío a cubrir era bien distinto. Bethencourt ansiaba resolver las carencias de la genealogía nacional. Alababa a algunos de sus predecesores –a pocos- y sobre todo insistía en la inexistencia de una tradición consolidada en España de estudios sobre la materia. Aunque no hablaba de obras concretas se puede presumir que el *Gotha* era su referencia y aspiración, como la de muchos genealogistas europeos²². En sus trabajos también se

¹⁷ *La Sociedad de Madrid. Libro de los salones para 1903*, Madrid, s.e., 1903.

¹⁸ En la introducción a este apartado se recogían unas palabras de la redacción criticando los cambios que había llevado a cabo el Ayuntamiento en el callejero: “No es posible seguir en todas sus ridículas fantasías al Ayuntamiento de Madrid, que cada día pone nuevos y más desatinados nombres a las calles de la Villa, sin el menor respeto a la antigüedad de aquellos con que son conocidas, muchas de ellas siglos hace, ni a la comunidad del público, constantemente desorientado por tales innovaciones, impropias de la seriedad y de la cultura”, *La Sociedad de Madrid. Libro de los salones para 1903*, Madrid, s.e., 1903, p. 139.

¹⁹ Sobre la centralidad del papel de la mujer en la sociabilidad de las elites del momento ha insistido VICUÑA, Manuel: *La belle époque chilena: alta sociedad y mujeres de élite en el cambio de siglo*, Santiago de Chile, Sudamericana, 2001.

²⁰ *La Sociedad de Madrid. Libro de los salones para 1904*, Madrid, s.e., 1904

²¹ De hecho, esto se reflejaba también en la materialidad de la publicación. En el interior de una de las tapas existía una solapa pensada para conservar las tarjetas de visita. Vid. *La Sociedad de Madrid...*, Madrid, s.e., 1904.

²² Desde el siglo XVIII esta publicación alemana era una referencia mundial para los estudios genealógicos. Hablaba de noblezas de toda Europa pero, sin embargo, no tenía la intención de hablar de toda la nobleza selec-

fijaba en las publicaciones inglesas, modelo que pesaba también en su propia concepción de la nobleza²³. El estímulo para los autores de *La Sociedad* era bien distinto. Como reconocían en su introducción al primer volumen, ellos tenían en mente dos publicaciones francesas: *Tout Paris* y *La Societé et le High-Life*. De entre las dos se quedaban con la segunda, más resumida, “vade-mecum indispensable para cuantos hacen la vida social”²⁴.

Aunque el modelo estaba en París y la intención no era hacer un trabajo sobre la nobleza, *La Sociedad* seguía siendo una obra donde ellos tenían un papel destacado. Estaba claro que no mantenían la exclusividad de la que gozaban en un estudio como el de Fernández de Bethencourt. No obstante y a pesar de las diferencias, su prestigio seguía pesando. Contaba mucho que *La Sociedad* se abriera mencionando los jefes de Palacio y las damas Grandes de España. Pero no todo se lo debían a la Corte. Estaban los asteriscos dedicados a los Grandes de España y la propia mención al título antes que la consideración de los apellidos. Aunque la insistencia en la actualidad obviaba la consideración de la nobleza como una categoría fundada en la Historia, el espacio que se le reservaba le distinguía como grupo de prestigio. Estaba claro que estas obras coincidían a la hora de subrayar la importancia del grupo en el comienzo del XX. Sin embargo, sin estar hablando de cosas distintas, los componentes que para unos y otros explicaban aquella distinción presentaban evidentes contradicciones. ¿Era la Historia un instrumento de poder social a comienzos del XX? ¿Podía seguir siéndolo en las siguientes décadas? La certeza que transmitía *La Sociedad* es que los nobles tenían un papel muy destacado cuando se trataba de proponer espacios y estrategias de relación social. Como ha señalado Monique de Saint Martin en el cultivo de la relación social y el reconocimiento social a los nobles estaba el éxito de su pervivencia²⁵. Aunque hubiera diferencias, estas guías parecían constatar su continuidad incuestionada en “la sociedad” y la Historia era una puerta de entrada a ella.

2. La sociedad crece

En 1917 *La Sociedad de Madrid* apareció con una curiosa novedad. Ésta no tenía nada que ver con las tradicionales divisiones de la obra (nombres, calles y onomásticas), ahí no había cambiado nada en casi quince años. Tampoco era especialmente importante el aumento en el número de páginas. Aunque se recogían datos sobre más personas, la clave que explica este “crecimiento” era, ante todo, un mayor cuidado en la edición. El cambio era más relevante y también mucho más sencillo. Al inicio de cada una de esas grandes secciones, los editores habían incluido un –como ellos mismos denominaban– “formulario de rectificación”. En una gruesa cartulina con la dirección de la redacción impresa se podía leer: “sírvese anotar mi nombre como

cionando algunos títulos por países. Vid. *Almanach de Gotha*, Justus Perthes ed., Gotha, 1921.

²³ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, Francisco: *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española Casa Real y Grandes de España*, tomo II, Madrid, s.e., 1900, p. 12-3.

²⁴ “Introducción”, *La Sociedad de Madrid. Libro de los salones para 1903*, Madrid, s.e., 1903.

²⁵ SAINT MARTIN, Monique de: “Reconversions and downward social mobility among nobilities in the Twentieth and Twenty-First Centuries” en KUIPER, Yme, BIJLEVELD, Nikolaj y DRONKERS, Jaap (ed.): *Nobilities in Europe in the Twentieth Century. Reconversion strategies, memory culture and elite formation*, Leuven, Peeters, 2015, pp. 305-322. Sobre la importancia de la relación social y su constante cultivo en las elites insistió hace tiempo MCDONOGH, Gary W.: *Las buenas familias de Barcelona: historia social de poder en la era industrial*, Barcelona, Omega, 1988.

sigue...”, en el caso de los nombres; “sírvese anotar el traslado de mi domicilio...”, para las calles; y “sírvese V. anotar que celebro mi santo el día...”, al abrir el apartado sobre las onomásticas²⁶. Desde un primer momento, se había requerido la colaboración de aquellos que eran mencionados en *La Sociedad*. La publicación pretendía prestar un servicio a los miembros de esa sociedad que querían definir y, por tanto, era lógico pedir su colaboración. Sin duda, facilitar el trabajo no estaba de más. Ante todo, lo que se dejaba muy claro con aquel interés por la precisión era la manifiesta preocupación por el presente que seguía siendo el sello de distinción de este trabajo. Se seguía apostando por privilegiar a la nobleza en el contexto del interés por la relación social, lo cual era muy evidente en los datos que recogían.

En el caso de Bethencourt y su obra, la situación había cambiado drásticamente. En 1916 había fallecido el renombrado genealogista canario a la edad de sesenta y cinco años. Aunque en 1920 aparecería con carácter póstumo el volumen quinto de su *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española, Casa Real y Grandes de España*, nadie tomaría su relevo en defensa de la Historia de la nobleza como fundamento de su distinción social. O, al menos, eso parecía. Sin embargo, también en 1917 –el año de las “rectificaciones” de *La Sociedad*– se publicó una obra que podría entenderse como heredera del trabajo de Bethencourt. Era la *Guía de la Grandeza de España*. Estaba escrita por Juan Moreno de Guerra, colaborador habitual de la *Revista de Historia y Genealogía Española*, donde Bethencourt había publicado algunos artículos sobre la materia²⁷. La *Guía de la Grandeza* apareció con la intención de dar noticia sobre la historia de las casas con Grandeza, títulos y corporaciones nobiliarias (órdenes militares, maestranzas, etc.). En este sentido, el autor manifestaba que se había contado con material inédito y que había trabajado de forma exhaustiva, aunque también reconocía humildemente que su labor podría mejorarse.

Moreno de Guerra decía que era un anuario del cual no existía precedente en España²⁸. En realidad, si se pensaba detenidamente, era extraño hablar de la inexistencia de obras sobre la Grandeza cuando estaba tan reciente el trabajo de Bethencourt. No obstante, no le faltaba razón a Moreno de Guerra, su libro era algo diferente. Tras el prólogo se ofrecía el grueso de la *Guía de la Grandeza*: dividida en duques, marqueses y condes, se hablaba de cada Grandeza haciendo referencia a sus primeros y a los últimos poseedores del título. Sin embargo, no toda la atención del autor se dedicaba al título en sí. También se incluía información de muy diverso tipo sobre las

²⁶ *La Sociedad de Madrid. Libro de los salones para 1917*, Madrid, s.e., 1917. La dirección aparecía con un nombre, Francisco Jiménez Berrocal, al que se referían como administrador de *La Sociedad*. El subtítulo seguía siendo el mismo y pretencioso “único anuario mundano de España”. Por último, se mencionaba que estaban en su noveno año. Tras los títulos de 1903 y 1904, publicaron sin modificaciones relevantes los correspondientes a 1905, 1907, 1909, 1911, 1913 y 1915. No hay constancia que explique la periodicidad bienal.

²⁷ La *Revista* había iniciado su andadura en 1912, publicando estudios sobre heráldica y nobiliaria, así como críticas y debates sobre la legislación nobiliaria aprobada durante la década. En 1919 se dejó de publicar, volviendo a editarse en 1928.

²⁸ MORENO DE GUERRA, Juan: *Guía de la Grandeza*, Madrid, s.e., 1917. En el prólogo Moreno de Guerra señalaba varios modelos para su trabajo. Aparecían el *Gotha* y también el *Peerage* de Burke, como en Bethencourt. Sin embargo el mencionaba otro trabajo, el *Annuaire de la Noblesse de France* fundado por Mr. Borel d’Hauterive. Este anuario incluía casas reinantes y nobleza de distintos países de Europa. Las noticias genealógicas que daba no se repetían todos los años, se iban dando datos sobre algunas y, luego, se remitía al año de publicación. Para algunas profesiones o instituciones se recogía los miembros que eran nobles. Este era el caso de la école de Saint-Cyr, de los miembros del Senado o de la Cámara de Diputados. Moreno de Guerra ni se planteaba esta posibilidad. *Annuaire de la Noblesse de France*, París, s.e., 1898.

familias, como el nombre del consorte o la consorte, sus hijos, sus parientes directos como hermanos o tíos. Había espacio para otros datos como condecoraciones o la residencia del titular, aunque la información era muy somera en este sentido.

Sin duda, de acuerdo con lo que se apuntaba en la dedicatoria, no había ningún precedente a esta *Guía de la Grandeza*. Mientras en Bethencourt la atención a la Historia encarnada en la familia lo ocupaba todo, Moreno de Guerra mantenía un intencionado equilibrio entre el pasado y el presente, insistiendo en la familia del poseedor actual. No obstante, algo obvio demostraba que la opción de este genealogista no era todo lo novedosa que se pudiera pensar: en su guía, única y exclusivamente aparecían Grandes de España y títulos. El autor no reconocía en ningún momento estar haciendo una radiografía de la sociedad y, sin embargo, tras su atención a aspectos cotidianos había una intención de identificar espacios de relación y elementos de distinción que señalaban a los Grandes como un grupo de prestigio en la España de 1917. Se trataba de un prestigio que tenía sus raíces en la exclusividad del título pero que se apoyaba en otros ingredientes de distinción que aquí, sin duda, eran sobre todo la Historia y la familia.

La *Guía de la Grandeza* de Moreno de Guerra y *La Sociedad de Madrid* miraban la misma realidad desde perspectivas no contrapuestas pero sí diferentes. Aunque ambas publicaciones reconocían sin duda el peso social que aún ostentaba la nobleza, para unos su prestigio les pertenecía por derecho propio mientras que para otros sólo se explicaba en una serie de elementos de distinción que podían seguir ostentando pero que no eran monopolio de ninguna nobleza. En 1917 otra publicación introdujo novedades destacadas. *Le Tout Madrid. Anuario aristocrático*²⁹ tenía un parecido más cercano a *La Sociedad de Madrid* que a la obra de Moreno de Guerra. De hecho, puestos a comparar, parece más oportuno fijarse en la *Guía Oficial*. Sus páginas recogían listas y listas de miembros de distintas instituciones y sociedades de la capital, pero también de otras ciudades (aunque de una forma llamativamente arbitraria). Aunque el número de listas recogido y las menciones a los principales funcionarios de algunos ministerios tenían un tono institucional similar al de la *Guía Oficial*, la intención de los autores era elaborar una guía de sociedad. Aquí, de nuevo, los nobles seguían desempeñando un papel muy destacado. De hecho, el primer listado que se recogía era el de los títulos, iniciado con aquellos que ostentaban la Grandeza de España.

Según se iban pasando las páginas de *Le Tout Madrid*, aquel primer impacto quedaba diluido en las referencias a instituciones de todo tipo en las que la nobleza no mantenía ese puesto inicial tan destacado. En ciertos momentos, ésta volvía a asomarse en las listas de socios de algunos de los clubs más selectos de Madrid: sin duda, en el Nuevo Club, algo más acompañados en la Gran Peña o el Casino de Madrid³⁰. No obstante eran muchas listas y muchas páginas como para pensar que la nobleza era lo único que importaba en ese anuario aristocrático. Además, los autores se habían cuidado de dejarlo claro en la introducción del volumen: a la vez que dedicaban su primer saludo a la nobleza, también mencionaban a la banca, la industria

²⁹ *Le Tout Madrid. Anuario aristocrático*, Madrid, s.e., 1917. El título explícitamente recordaba el de la guía social francesa *Le Tout Paris* que mencionaron los autores de *La Sociedad de Madrid*.

³⁰ El caso del Casino y su condición de espacio de sociabilidad es tratado con profundidad en ZOZAYA, María: *Identidades en juego: formas de representación social del poder de la elite en un espacio de sociabilidad masculino, 1836-1936*, Madrid, Siglo XXI de España, 2016.

y el comercio. En el largo subtítulo que ocupaba la portada también se percibía su intención de no limitarse exclusivamente a los nobles, definiéndose como una rica publicación moderna, aristocrática, comercial, industrial, artística y literaria, lujosamente impresa e ilustrada siendo una selección de “adresses” donde figuran con los nombres del gran mundo los nombres de todos los que por su situación social, su notoriedad o su fortuna, constituyen lo que se llama la Sociedad elegante y aristocrática³¹.

No era difícil percatarse del escaso interés por la nobleza como grupo social en sí mismo, sobre todo si se compara con los términos que había planteado Moreno de Guerra. Los nobles llamaban la atención como pieza de aquella sociedad que se quería describir pero sin aludir al pasado. Una vez más, enseguida se notaba, las imágenes y ciertos artículos sobre algunos Grandes añadían otro enfoque a este análisis, similar hasta este punto a lo percibido en *La Sociedad de Madrid*.

Tras las fotos del Rey y la Reina que abrían la guía, los autores eligieron una inesperada fotografía. Se trataba de un retrato del duque de Tamames, por entonces decano de la Diputación de la Grandeza de España. Al fin y al cabo no estaba tan fuera de lugar cuando las primeras páginas se dedicaban a los Grandes. El duque de Medinaceli también aparecía fotografiado, mientras que el duque de Alba y el marqués de Cerralbo protagonizaban un par de artículos sin que se recogieran sus retratos³². Aquellas apariciones subrayaban la importancia de estos hombres desde una perspectiva muy concreta. En el caso de Tamames se ensalzaba su figura como continuador de una tradición familiar secular. Alba era un gran coleccionista de arte, Cerralbo resultaba un reconocido arqueólogo y benefactor del Estado. Aunque también se hablaba de Medinaceli en estos términos –sobre todo al referirse a su palacio en la plaza de Colón-, en su caso además se aludía a sus “atrevidas expediciones” al Polo y a África para practicar su deporte favorito, la caza. Los Grandes resultaban un objeto de atención parecía proclamar *Le Tout Madrid*, pero sólo si queríamos hablar de Historia, arte o ciertas aficiones singulares. En las páginas de este anuario también se asomaban otros nobles que no tenían la Grandeza, como el conde de Villanueva o el marqués de la Vega de Anzó. En estos dos casos, los artículos eran más amplios y trataban otros temas como la implicación política del susodicho o sus iniciativas económicas³³.

Le Tout Madrid supuso algo distinto que otras guías al transmitir, incluso a través de la imagen, una visión del Grande decididamente vinculada no sólo a la Historia, el arte o aficiones de carácter muy exclusivo. Los nobles que se mostraban a su altura eran distintos en sus aptitudes y en su origen, sobre todo en el caso del marqués de la Vega de Anzó, ennoblecido durante la regencia de María Cristina. En esta guía se explicitaba un estilo de vida donde se podía reconocer a la nobleza que realmente consideraban distinguida. Para Mike Savage éste fue el verdadero éxito de la aristocracia de la época en toda Europa: conseguir reunir y mantener esos elementos de distinción y, aún más, que fueran reconocidos como lo eran en *Le Tout Madrid*³⁴. Al mismo tiempo, este anuario revelaba los riesgos de esta opción a partir de otras imá-

³¹ *Le Tout Madrid*..., p.1.

³² *Le Tout Madrid*..., sobre el duque de Tamames, p. 10, sobre el duque de Alba, p. 115, sobre el marqués de Cerralbo y la primera referencia al duque de Medinaceli, p. 168, la segunda mención, p. 285.

³³ *Le Tout Madrid*..., p. 11-3 y p. 382.

³⁴ SAVAGE, Michael: “Status, lifestyle and taste”, en TRENTMANN, Frank (ed.): *The Oxford handbook of the History of consumption*, Oxford, Oxford University Press, 2012, p. 551-567.

genes que se recogían. Aunque el duque de Tamames apareciera el primero de toda la guía, aquellos seis títulos eran un porcentaje muy pequeño de las fotografías que contenía la guía. Si las listas ya habían sugerido cierto difuminarse de los Grandes y de los nobles en general, las imágenes lo constataban.

Mientras, a la altura de 1917, en *La Sociedad de Madrid* se podía contemplar cierta continuidad en el recurso a la nobleza como una pieza más de aquellos salones, las otras guías analizadas transmitían cambios, opciones distintas. Moreno de Guerra, suponía una renovación frente a lo propuesto por Fernández de Bethencourt, pero coincidía con él en el papel esencial que seguían otorgando a los Grandes y nobles en el cada vez más complejo “gran mundo”. Ante esa complejidad, *Le Tout Madrid* sostenía un modelo en el cual el grupo se encontraba en una posición notable pero muy diluida en la tremenda amplitud que presentaba la aristocracia que ellos percibían tras muchos otros títulos que no eran sólo nobiliarios. Al mismo tiempo, esos nobles eran reconocidos por su tradición pero, de una forma explícita, también por otro tipo de actividades. La nobleza y su papel en las guías se encontraba en disputa.

3. Los Veinte: discusión y disolución

Durante la década de los años veinte, las guías de sociedad se siguieron publicando, incluso en mayor número que en los años anteriores. Aquellas propuestas de la década de los diez que parecían ir restando relevancia a los nobles insistieron en la “disolución” de su presencia y no sólo a fuerza de introducir nuevas y numerosas elites sociales. Ante todo, la clave estaba en los fundamentos sobre los que se apoyaba la exclusividad de esas otras elites. A pesar del retroceso, uno de los elementos que destaca el estudio de las guías en este marco temporal —y que los Veinte enfatizan— es la tremenda resistencia de los nobles a pesar de las dudas que se sembraron alrededor de su condición de elite social como grupo. La nobleza no desapareció, especialmente los Grandes siguieron estando presentes. Fueron la compañía y los fundamentos los que se vieron modificados. Sin embargo, cada vez les quedaban menos argumentos para permanecer en su puesto privilegiado. Y, además, esos elementos de distinción eran más cuestionables en su fundamentación simbólica. En su resistencia, la Historia y la familia volvían a destacar como elementos de distinción muy exclusivos y también, aunque parezca contradictorio, tremendamente flexibles. No obstante, como han destacado Lamont y otros, estos factores simbólicos podían desaparecer —o mejor, perder su sentido— víctimas de la falta de reconocimiento de una forma bastante precipitada³⁵.

Guías de sociedad y anuarios volvieron a plantear este cambio y la resistencia de los nobles al mismo. *La Sociedad de Madrid*, aquella guía que introdujo un concepto más variado de elite social, dejó de publicarse en 1921³⁶. Otras siguieron su senda. En 1925 apareció un trabajo similar que introducía por otra parte algunas novedades.

³⁵ LAMONT, Michèle, BELJEAN Stefan y CLAIR, Mathew: “What is missing? Cultural processes and casual pathways to inequality”, *Socio-Economic Review*, 12 (2014), p. 573-608.

³⁶ En 1930 y 1931 aparecieron dos publicaciones con el mismo título pero sin el famoso añadido “Libro de los Salones de Madrid”. Debido a esto y al mismo formato de los volúmenes se puede afirmar que estas publicaciones no tuvieron nada que ver con la iniciada en 1903. Vid. Condesa de RIUDOMS: *La Sociedad de Madrid 1930*, Madrid, Imprenta Palomeque, 1930 y *La Sociedad de Madrid 1931*, Madrid, Imprenta Palomeque, 1931.

Se trataba del *Anuario Español del Gran Mundo*³⁷. Era un generoso volumen de más de quinientas páginas en las que rupturas y continuidades destacaban desde un primer momento. La publicidad no era un asunto menor. Páginas y páginas se usaban para promocionar determinados productos y tiendas donde adquirirlos. Estaba claro que el consumo era un elemento de distinción desde hacía mucho pero ahora dependía de intereses comerciales y estrategias de venta que antes no habían aparecido explícitamente. También el modelo en que se fijaba la publicación había cambiado. Seguía estando en Francia, pero ya no era *La Societé et le High-Life*, sino el *Bottin Mondain*³⁸, que abarcaba un espectro más amplio de la sociedad francesa.

El *Anuario* tenía un núcleo central que recogía por orden alfabético –aunque respetaba los títulos– los miembros del “gran mundo”. Junto a los nombres aparecían días y horas de visita, también la onomástica. Su teléfono y dirección nunca faltaban, algo que no se puede decir de los títulos en el caso de los nobles que ostentaran más de uno. Al fin y al cabo, al principio del *Anuario* se podía encontrar un listado de todos los títulos, con o sin Grandeza, con lo cual los editores quedaban satisfechos. Sin ser el elemento determinante, ser noble y más Grande de España seguía pesando, pero su exclusividad parecía importar cada vez menos al quedar muy en segundo plano sus principales elementos de distinción. La irrupción de la publicidad, del consumo incorporaba un elemento ni mucho menos superficial. Como ha destacado Frank Trentmann desde un punto de vista global o Nuria Rodríguez para España, el impacto del consumo como factor de distinción –el consumo conspicuo de Veblen– ponía en cuestión un sinnúmero de distinciones sociales. No se planteaba la desaparición ni una sustitución inmediata de las mismas, pero quedaban fuertemente cuestionadas³⁹.

También en 1925 se publicó una nueva edición de la *Guía de la Grandeza* de Moreno de Guerra. Su misma publicación planteaba dudas sobre la retirada de los nobles que sugería el *Anuario español del Gran Mundo*. Sin embargo, esto no era lo único relevante. Moreno de Guerra apostaba aún más por los Grandes, dedicando toda su atención a esta categoría sin hacer mención de otros títulos como sí había hecho en 1917. El análisis genealógico era más pormenorizado y se incluían escudos nobiliarios de casi todas las casas. Con respecto a la edición anterior se podía contemplar otra novedad importante en la inclusión de un capítulo inicial denominado “alteraciones más importantes”. Recogía bodas, muertes y nacimientos en las familias que ostentaban la Grandeza y, en mucha menor medida, alguna modificación en los datos aportados en la edición anterior⁴⁰. En aquellas páginas iniciales los nombres elegidos parecían fruto del propio devenir de los acontecimientos. Sin embargo, en la *Guía* algunas de las nuevas Grandezas que se habían otorgado en esos ocho años aparecían incorporadas en el cuerpo del trabajo y otras como anexo al final del

³⁷ *Anuario español del Gran Mundo*, Madrid, s.e., 1925.

³⁸ Esta publicación había nacido casi al mismo tiempo que *La Societé et Le Tout Paris*, pero fue en los 30 cuando las acabó sustituyendo como la principal guía de la sociedad parisina y, también, francesa. GRANGE, Cyril: *Les gens du Bottin Mondain*, Paris, Fayard, 1996.

³⁹ TRENTMANN, Frank: «Beyond consumerism: new historical perspectives on consumption», *Journal of Contemporary History*, 3/39 (2004), p. 373-401; RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria: *La capital de un sueño: Madrid en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015. Acerca de la relación ambigua de los nobles ante el consumo ARTOLA BLANCO, Miguel: *El fin de la clase ociosa: de Romanones al estraperlo, 1900-1950*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, pp. 31-55.

⁴⁰ MORENO DE GUERRA, Juan: *Guía de la Grandeza de España*, Madrid, s.e., 1925, p. XXVII ss.

mismo⁴¹. Tras esta simple diferenciación se podía observar como en una obra “científica” en que los Grandes se presentaban sin añadidos, también se podían percibir estrategias diseñadas para subrayar la importancia de unos frente a otros. Moreno de Guerra ofrecía un trabajo en que los Grandes eran el único objeto de estudio pero donde se observaba también la intención de subrayar la distinción social dentro del mismo grupo. Esa selección, en la que unos Grandes podían ser más Grandes que otros, volvía a incidir en la utilidad de la categoría y en las posibilidades que existían dentro de ella para distinguir a los recién incorporados⁴².

Si el *Anuario del Gran Mundo* parecía no decidirse a relegar a los nobles a un plano secundario, la *Guía de la Grandeza* en su misma publicación ya era un alegato por su continuidad como elite social en los Veinte. En 1926 y 1928 aparecieron dos guías de sociedad que suponen cambios importantes en la opción por elementos de distinción que no privilegian a los nobles como grupo exclusivo. Así, la *Guía de la Sociedad de Madrid y de la Grandeza de España*⁴³ aparecida en Madrid en 1926 podía resolver dudas. El título de la publicación resultaba especialmente sugerente, pues los Grandes tenían reservado un espacio protagonista. Y, sin embargo, ocurría totalmente lo contrario. En este trabajo –sin autor conocido– nobles y Grandes se encontraban recogidos en el apartado dedicado a la “sociedad de Madrid”. Esto ya había ocurrido en el *Anuario* del año anterior, también en *La Sociedad de Madrid* desde comienzos de siglo⁴⁴. Ahora lo novedoso se encontraba en que la mención a los nobles se hacía por el apellido y no por el título. En este sentido, los autores manifestaban en la introducción que los Grandes de España se señalaban con dos asteriscos y sus primogénitos con uno. El sistema, utilizado ya en *La Sociedad de Madrid*, no era sólo una distinción. En este caso, se convertía en una necesidad para descubrir si tras el apellido Arteaga estaba el duque del Infantado o cuando se mencionaba a la familia Silva eran los marqueses de Santa Cruz de quienes se estaba hablando⁴⁵. Además se procuraba poner los títulos en mayúsculas, de forma que resaltaran entre tanto apellido. Y todo, en una obra en la cual los Grandes aparecían en el título.

Como se ha apuntado, 1928 contempló la publicación de otro libro importante en este contexto. Su origen ya decía mucho: se trataba de una guía de sociedad publicada en Barcelona y dedicada a la sociedad de Barcelona. El *Anuario aristocrático* venía firmado por Enrique de Génova, redactor del *Diario de Barcelona*⁴⁶. Su obra tenía un índice bastante parecido al de los trabajos que veían la luz en Madrid. Se abría enumerando los miembros de la Familia Real y los cargos palatinos, aunque en este caso, el autor prefería hablar de “clases de etiqueta”. También existía un núcleo de la publicación con un nombre similar al que acababa de aparecer en Madrid:

⁴¹ MORENO DE GUERRA, Juan: *Guía de la Grandeza...*, pp. 733-44.

⁴² El tema de la distinción intra elite es un aspecto central en algunos estudios recientes sobre sociología de las elites. Vid. DALOZ, Jean Pascal: *The sociology of elite distinction*, Basingstoke/New York, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 62 ss.

⁴³ *Guía de la Sociedad de Madrid y de la Grandeza de España 1926-1927*, Madrid, 1926.

⁴⁴ Otro de los elementos que aparecían ahora y ya había introducido *La Sociedad de Madrid* era el formulario de rectificación. Como en aquella obra, no sólo era una estrategia para fidelizar a los lectores, también reafirmaba el objeto de la publicación: la relación social en un espacio cada vez más amplio.

⁴⁵ En este sentido, para facilitar la búsqueda de los nobles –que ahora algunos no encontrarían– se incluía un índice de títulos nobiliarios. Parece que insistiendo en el peso que la relación tenía en este trabajo, culminaba la obra un calendario con las onomásticas de los relacionados y un callejero con la residencia de todos ellos. Estos añadidos los introdujo, como se sabe, *La Sociedad de Madrid*.

⁴⁶ GÉNOVA Y BOUYOSSE-MONTMORENCY, Enrique de, *Anuario aristocrático*, Barcelona, s.e., 1928.

“Guía de la sociedad de Barcelona”⁴⁷. A diferencia de la anterior guía analizada, los nobles no se recogían por su apellido sino por el título. Más que la relevancia del apellido, en el *Anuario* sobre todo llamaba la atención la Historia. Principalmente por su ausencia. En el índice del trabajo se anunciaba un capítulo titulado “guía de la nobleza de Cataluña”. Al acudir al mismo solamente aparecía una brevísima anotación del autor:

En la próxima edición de este anuario, correspondiente al año de 1929, aparecerá una sección titulada “Guía de la Nobleza Catalana”, y en ella se reseñará la historia de varias Casas de la Nobleza de Cataluña⁴⁸.

Es cierto que en el *Anuario* catalán había nobles, se hablaba de ellos, incluso más que en otras guías recientes. Sin embargo, la mención a la Historia para luego remitirse a un futuro próximo –pero dudoso– transmitía un interés por la misma bastante cuestionable. Por último, en el trabajo de Génova sobre la sociedad de Barcelona había otra diferencia notable. Aparte de la dirección y otros datos más o menos clásicos, ahora también se podía conocer la profesión del sujeto del que se hablaba. Tras este matiz se presumía algo sencillo: no estábamos sólo ante una guía para la relación social en el sentido de la “vida de sociedad” que transmitían otros trabajos, aquí –directamente– aparecían elementos de distinción como la ocupación que enseguida planteaban otra manera de entender la relación social. La introducción de la profesión es algo que venía planteado en las guías francesas, especialmente en *Le Bottin Mondain*. Sin embargo, pese a seguir su modelo de una forma explícita el *Anuario del Gran Mundo*, éste no incluyó la dedicación profesional, mientras que sí lo hizo el *Anuario* de Génova. La incorporación de las profesiones planteaba una nueva puesta en cuestión del reconocimiento centrado en el prestigio que proporcionaba el pasado.

En estas obras se dinamitaba de una forma contundente dos de los factores que prolongaban mejor ese peso social de la nobleza. En el caso de la *Guía de la Sociedad de Madrid* era el título lo que se desdibujaba en la opción por el apellido. Para Monique de Saint Martin, la jerarquización a través del nombre era un elemento principal en la “producción de la creencia” que había detrás de la nobleza como grupo social exclusivo. Pierre Bourdieu señaló la fuerza de este tipo de distinciones: el título marcaba una diferencia esencial entre los que eran y los que no eran⁴⁹. Ahora esa distinción se obviaba aunque asteriscos y mayúsculas fueran amago de no querer perderla del todo. Se ha insistido mucho en lo importante que había sido la familia en la perduración de la nobleza como grupo social de prestigio. El apellido continuaba esta idea de una forma directa pero rompía un hechizo del que la nobleza era dueña en exclusiva como eran los títulos. Entre unos y otros títulos nobiliarios existían una serie de relaciones familiares que requerían un conocimiento de las familias realmente difícil de conseguir para los no iniciados “galimatías heráldico fa-

⁴⁷ La guía de la sociedad ocupaba doscientas de las trescientas páginas del trabajo. GÉNOVA y BOUYOSSE-MONTMORENCY, Enrique de, *Anuario...*, pp. 75-281.

⁴⁸ GÉNOVA y BOUYOSSE-MONTMORENCY, Enrique de, *Anuario...*, p. 281.

⁴⁹ SAINT MARTIN, Monique: *L'Espace de la noblesse*, Paris, Métailié, 1993; BOURDIEU, Pierre: “Los ritos como actos de institución” en PITT-RIVERS, Julian y PERISTIANY, John G. (eds.): *Honor y gracia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, pp. 111-123. Aunque Bourdieu se refería más directamente en este trabajo a los ritos de institución, la titulación se puede considerar –sin ser un rito– una diferencia similar.

miliar”, lo calificó acertadamente Tuñón de Lara⁵⁰. Al margen de este conocimiento, la irrupción definitiva del apellido constata algo que se había apuntado desde antes: la sociedad (vida de sociedad o gran mundo, si se prefiere) desbordaba los límites que definía la nobleza y así lo recogían esas guías.

En segundo lugar, estaba la Historia puesta en duda. En el texto sobre la sociedad de Barcelona, la Historia no tenía espacio como se ha visto. Es cierto que éste fue un caso bastante aislado, pero desde tiempo atrás el origen del título había ido quedando relegado a la mínima expresión en las relaciones recogidas en muchas de las guías. Era cuestionable que la Historia fuera explicación real en el caso de algunos títulos, por ejemplo en los recientemente otorgados o rehabilitados. Sin embargo, escudos nobiliarios o el recurso a los ascendientes eran moneda frecuente y, en ocasiones, hilo conductor de los trabajos presentados. Para Halbwachs la Historia pero, muy concretamente, su aceptación como cierta “ficción de la continuidad” era uno de los elementos esenciales para distinguir a los nobles de otros grupos con un prestigio social de orígenes distintos. Tomando este argumento, Pierre Bourdieu mantuvo que se podía hablar de ‘capital nobiliario’ como un tipo de capital simbólico particular que distinguiría (y condenaría) a la nobleza ante otros grupos sociales⁵¹. Si los apellidos de la *Guía de la sociedad de Madrid* rompían hechizos, aquel *Anuario* de Barcelona desmontaba ficciones.

Una nueva edición del *Anuario español del Gran Mundo* subrayó el desplazamiento que había sufrido la nobleza como grupo de prestigio y la dirección que siguió ese giro. En 1930 el *Anuario* estrenaba su tercera edición⁵². En ella, dos elementos son especialmente sugerentes: la rectificación y las imágenes. Una vez más aparecía un formulario de rectificación en una obra de este estilo. Ya no era ninguna novedad, pero la amplitud y, sobre todo, el contenido de las cuestiones que se planteaban a los interesados le daba un toque especial. Por supuesto se pedía confirmación del nombre y apellido del señor, la calle y el número, así como el teléfono. Cerrando esta parte referida a la residencia, se pedía que se comentara si era hotel propio y si se vivía fuera durante el veraneo o parte del año “en finca”. Seguidamente interesaban los días y horas de visita y el día del santo. Después se preguntaba por la marca del coche. Llegaba el turno de los honores y las cuestiones eran varias: títulos y fecha de concesión, cargos que había ocupado, cargos que ocupaba, condecoraciones-recompensas, círculos o sociedad a los que pertenecía. Las fincas que poseía (indicando urbanas, rústicas, ganadería, cuadra de carreras, rentista) eran otra cuestión. Por último, había unas últimas preguntas de especial trascendencia para favorecer la relación social: nombre y apellido de la señora, días y horas de visita, día del santo, títulos, cargos y distinciones, hijos mayores que hacen vida de sociedad (nombre y día del santo)⁵³. Quizá los datos no eran nuevos, pero su enumeración rápida transmitía la sensación de que tener un título era una pieza más en un complejo entramado en el que todos los elementos contaban por igual.

⁵⁰ La cita en BECARUD, Jean: “La nobleza española desde Alfonso XII hasta 1931: presentación de conjunto y comparación con otras aristocracias europeas” en EXTRAMIANA, José (ed.): *Les elites espagnoles a l’époque contemporaine*, Pau, Université de Pau, 1984, pp. 59-82.

⁵¹ HALBWACHS, Maurice: *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004 (1925), p. 308. BOURDIEU, Pierre: “Postface” en LANCIEN, Didier y SAINT MARTIN, Monique: *Anciennes et nouvelles aristocraties de 1880 a nous jours*, Paris, Maison des sciences de l’homme, 2007, pp. 385-397.

⁵² *Anuario español del Gran Mundo*, Madrid, s.e., 1930.

⁵³ *Anuario español del Gran Mundo...*, pp. 368-9.

Aunque resulte algo paradójico, esta misma obra en la que el formulario de rectificación sonaba tan ecléctico y poco nobiliario, apostaba una vez más por los nobles y, en especial, por la Grandeza. Se notaba, se podía apreciar a simple vista en otras dos novedades de esa edición. En primer lugar, cada una de las letras de su abecedario social se abría con escudos de las casas con Grandeza que se reseñaban en la letra correspondiente. Ni eran todos ni los más importantes pero situaban al lector en un espacio jerarquizado por la categoría nobiliaria⁵⁴. En segundo lugar, la presencia de los nobles y singularmente de los Grandes era abrumadora en una nueva sección, la “galería de personalidades diplomáticas y de ilustres próceres españoles”. En ella se recogían 73 retratos –la mayoría fotografías, algunos cuadros- de los que 35 eran Grandes de España y 19 más se presentaban con un título nobiliario⁵⁵. Además, las imágenes de los Grandes solían ir a página completa, luciendo uniformes de maestrante y medallas de todo tipo, con el duque de Medinaceli o el de Infantado como ejemplos destacados. Así, en 1930, los nobles consolidaban su carácter decorativo, ornamental, en una sociedad que seguía considerando ese papel como algo relevante⁵⁶.

Una y otra vez, la más que previsible desaparición de los nobles en una sociedad de bien entrado el siglo XX se volvía a poner en duda. Los nobles, y en especial los Grandes, seguían siendo una referencia social ante la que había alternativas pero a la cual se volvía sin tapujos en las publicaciones sociales del momento. El regreso no era una opción ciega por la Historia como fundamento de la distinción social. Se acudía a alguno de sus atributos, como los escudos, pero con un carácter decorativo más que exclusivo. A pesar de todo aún lograban que funcionara. Como se ha señalado, la genealogía y los orígenes familiares en el pasado fueron en otras elites sociales un elemento que elites no nobles supieron reconducir en su beneficio⁵⁷. En el caso de Argentina es significativo la coincidencia de su decadencia como elemento exclusivo de distinción en fechas muy similares a las de España, como han señalado Leandro Losada y Roy Hora⁵⁸. En el caso español, el pasado como medio de prestigio social era un monopolio de la nobleza. Procesos de cambio social con muchas similitudes –con sus peculiaridades obvias- provocaron modificaciones importantes en la forma que tenían las elites de distinguirse entre ellas y hacia el resto de la sociedad, pero también las propias elites arbitraron una evolución consciente que en España tuvo un protagonista principal en la Historia.

⁵⁴ En la letra A destacaba la ausencia del escudo de la casa de Alba. Mientras en algunas letras ni siquiera había escudos (I, J, LL), en otros casos se dedicaban dos páginas para albergar a más de diez (era el caso de la M). *Anuario español del Gran Mundo...*, pp. 49, 238-9.

⁵⁵ *Anuario español del Gran Mundo...*, pp. 405-55.

⁵⁶ La retirada a un prestigio “decorativo” en otra nobleza en CANNADINE, David: *The Decline and Fall of the British aristocracy*, New Haven, Yale University Press, 1990. Cannadine deja claro como la condición ornamental de la nobleza británica no supuso su desaparición como elite social.

⁵⁷ Para EE UU, además de la obra ya citada de Beckert, MORGAN, Francesca: “A noble pursuit?: Bourgeois America’s uses of lineage” en BECKERT, Sven y ROSENBAUM, Julia (ed.): *The American bourgeoisie: distinction and identity in the nineteenth century*, New York, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 135-151; WEIL, François: *Family trees: a history of genealogy in America*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2013.

⁵⁸ LOSADA, Leandro y HORA, Roy: “Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación”, *Desarrollo Económico*, 200 (2011), p. 611-630; LOSADA, Leandro, «Reflexiones sobre historia de las elites en Argentina (1770-1930)», *Trashumante*, 1 (2013), p. 50-72.

4. Guías en la República

La República tiene muchas respuestas sobre los factores que podían acabar con la capacidad de la nobleza para seguir siendo reconocida como elite en ese contexto de cambio social. Guías y anuarios también fueron reflejo del impacto de ese cambio político en las elites. Desde el punto de vista de las guías sociales, la República se percibió como un proyecto social distinto a todo lo anterior desde bien pronto. Aunque hubo algunas guías sociales que siguieron publicándose, su periplo fue corto y estuvo muy influido por la nueva realidad política. Esto ya es elocuente. Además, algunos cambios en las que aparecieron fueron relevantes.

En 1932 salió a la luz una autodenominada *Guía Nobiliaria de España*. Estaba editada por Roberto Moreno Morrison y se presentaba con el visto bueno de la Diputación de la Grandeza de España. En ella se anunciaba su pretensión de servir como una defensa de los Grandes en el momento en que vivían. La guía se abría con un prólogo de Juan Barriobero y Armas, abogado asesor de la Diputación. A la hora de defender la nobleza destacaba un argumento por encima del resto: los títulos no existían en un número elevado. Ya no se argumentaba con la Historia ni con los méritos de la nobleza en el presente, se enfatizaba la explicación sencilla y directa ante la crítica sobre la inflación de títulos⁵⁹. Ante la prohibición de usar los títulos en documentos y actos públicos desde junio del 31 y la posterior expropiación de las tierras de la Grandeza en septiembre del 32, daba la impresión de que los Grandes y sus habituales altavoces se encontraban desubicados⁶⁰.

Una situación similar parecían transmitir los autores del *Anuario español del Gran Mundo*. Sin embargo, aquí se podían ver síntomas de renuncia. En su edición de 1932 el *Anuario* abría con las fotografías de los miembros del Ejecutivo. Aunque bien pudiera tratarse de una simple sustitución –la clásica foto del Rey por la de Alcalá Zamora–, el tono utilizado para presentar a los ministros era muy elogioso. La sospecha sobre un posible giro del *Anuario* hacia nuevos protagonistas era inevitable y uno de los elementos que lo confirmaba no era una novedad sino una ausencia: ni en esta edición ni en la de 1933 se incluyó la sección fotográfica sobre “personalidades e ilustres próceres españoles”⁶¹. En ésta, los Grandes habían jugado un papel destacado y ahora la sección había desaparecido por completo.

Otro cambio menos evidente tuvo que ver con las mayúsculas. En la relación de nombres del gran mundo, los títulos siempre se habían recogido en letra capital. En estas ediciones, aunque fueran Grandes de España, el título aparecía en minúsculas. El decreto que hacía alusión al uso público de los títulos no tenía validez en una

⁵⁹ “Facilitan aprender estas obras alejadas de la acuciosidad vanidosa y del interés personal, lo que hay de cierto en la vida nobiliaria española, empezando por deshacer dañosos supuestos, como el de que abundan en nuestro país excesivamente estas dignidades, contra la realidad”, BARRIOBERO Y ARMAS, Juan: “La nobleza en el medio actual” en MORENO MORRISON, Roberto: *Guía nobiliaria de España*, Madrid, s.e., 1932.

⁶⁰ El decreto prohibía la concesión de títulos ni distinciones de carácter nobiliario y el uso de los mismos en documentos y actos públicos. *Gaceta de Madrid*, nº 153, 2.VI.1931, pp. 1122-3. Sobre la expropiación de tierras a los Grandes y el contexto en que se produce sigue siendo clave MALEFAKIS, Edward: *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Madrid, Espasa, 2001 (1970). Otras obras han tratado con gran acierto la actitud de los Grandes ante la expropiación: ROBLEDO, Ricardo y LÓPEZ, Santiago (eds.): *¿Interés particular, bienestar público? Grandes patrimonios y reformas agrarias*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2007.

⁶¹ RIEU-VERNET, J. Aubin: *Anuario español del Gran Mundo*, Madrid, s.e., 1932 y 1933. Desde 1931 Rieu-Vernet aparecía como autor. Es más que probable que ya desde la primera edición fuera el autor del *Anuario* aunque no figurara como tal.

publicación como ésta, pero los autores quisieron sumarse de alguna manera a la medida. A pesar de todo, seguíamos estando ante el anuario de un mundo grande, eminentemente conectado con la nobleza por muchas ausencias o cambios que se introdujeran.

Parece evidente que el modelo de elite social que se seguía transmitiendo explica que, tras la edición de 1933, el *Anuario* no volviera a publicarse hasta después de la Guerra Civil⁶². La República traía muchas cosas nuevas desde el punto de vista social y, en el caso de los nobles, marcó un punto y aparte claro en el reconocimiento que se les dispensaba. En cierta medida, ante un reconocimiento a la inversa –como grupo social a desplazar– optaron por una discreción desconocida con anterioridad. Si en los años previos, a través de las guías, se pudieron contemplar los equilibrios realizados para mantenerse entre la elite social, la República fue un golpe contundente que hizo inútil su capacidad de adaptación ante otras elites en auge. Además de las iniciativas de la República, la confusión ante el cambio de régimen y las opciones hacia elementos de distinción que no les eran exclusivos motivaron el desplazamiento de la nobleza como presencia constante en la elite social.

A través de las guías analizadas desde comienzos del XX hasta poco después de la llegada de la República se entiende mejor el paso de la nobleza a un segundo plano en la elite social española y, especialmente, madrileña. Su decadente persistencia no ocultó una transformación en la que no coincidían todos sus intérpretes, divididos entre los que primaban la Historia y aquellos que insistían en elementos como la casa o la onomástica, dirigidos a una vida de relación. Las aparentes contradicciones resultan especialmente relevantes en un contexto en el cual se estaba configurando una nueva elite, heredera de transformaciones económicas, sociales y políticas que en España tuvieron en los años analizados una trascendencia incontestable. Al margen de un análisis sobre la nobleza que ha insistido en su absorción por un bloque de poder, su simbiosis con otras elites o, simplemente, su desaparición como grupo con un poder social destacado, las guías de sociedad aportan una perspectiva distinta⁶³. En primer lugar, se pone en cuestión esa idea de simbiosis con la alta sociedad no noble. Había elementos de distinción que quedaban lejos del alcance de estos nuevos protagonistas.

Desde de estas publicaciones se observa como el nacimiento siguió siendo un elemento de distinción muy potente hasta entrado el siglo⁶⁴. Sin duda, la sencillez del argumento –señalado muchas veces de forma simplista como emblema del Antiguo Régimen– era eficaz también entonces. No sólo era un argumento sencillo, sino que también era ambiguo como mostraba la convivencia en el “gran mundo” entre nobles y no nobles⁶⁵. Varios autores han insistido en la idea de que, aunque fuera difícil de

⁶² En 1941 se publicó un nuevo número del Anuario de Rieu que también transmitía los cambios en los fundamentos que configuraban las elites sociales producidos por la Guerra Civil. RIEU-VERNET, J. Aubin: *Anuario español del Gran Mundo*, Madrid, s.e., 1941.

⁶³ Sobre su incorporación al bloque TUÑÓN DE LARA, Manuel: *Historia y realidad del poder*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1967, y *Estudios sobre el siglo XIX español*, Madrid, Siglo XXI, 1971. Para la simbiosis, el origen conceptual en SCHUMPETER, Joseph: *Capitalism, socialism and democracy*, London, G. Allen & Unwin, 1943.

⁶⁴ POWIS, Jonathan: *La aristocracia*, Madrid, Siglo XXI, 2007.

⁶⁵ Esta ambigüedad la ha subrayado Daloz como parte del sincretismo que marcó la relación burguesía-nobleza tras el fin del Antiguo Régimen. Sin negarlo, en este trabajo hemos insistido en la definición de los aspectos propios de cada grupo. DALOZ, Jean-Pascal: *Rethinking social distinction*, Basingstoke/Hampshire, Palgrave Macmillan, 2013, pp. 83-87.

definir, a principios del siglo XX de todas formas era claramente discernible una distinción específica para la nobleza que perpetuaba su prestigio social⁶⁶. Desde nuestro punto de vista, como ha señalado Saint Martin, el capital simbólico que fundaba ese prestigio para estos momentos era dominante aunque no exclusivo. En estas páginas se ha procurado explicar los motivos que permitieron a los nobles extender ese dominio durante un periodo amplio de tiempo y cómo se introdujeron otros factores de distinción social que hicieron cada vez menos exclusiva su distinción⁶⁷.

Hace tiempo Hobsbawm apuntó uno de los porqués de la sorprendente adaptabilidad de la nobleza que, para concluir, pone de relieve una vez más lo fructífero del estudio sobre este tipo de elites para otras líneas de investigación. Desde su punto de vista, la irrupción de unas ingentes clases medias provocaba la necesidad de una distinción entre las mismas. Si era importante distinguir entre la clase media y las bajas clases medias, era más sencillo –y a veces más urgente– diferenciar por arriba. En Europa, incluso en EE UU, el modelo inmediato era el de la nobleza, el cual podía ser convenientemente ampliado⁶⁸. Anuarios, guías o *Sociedades de Madrid* resultaban instrumentos de esa ampliación, al mismo tiempo que prolongaban la importancia de una nobleza que de otra manera hubiera perdido mucho antes su poder social como grupo. En perspectiva, se puede añadir que este tipo de publicaciones no sólo subrayaron unos elementos de distinción frente a otros: ellas mismas se convirtieron en ingredientes de esa distinción.

⁶⁶ Si Bourdieu utilizaba el concepto de “capital nobiliario” para Leonhard y Wieland se podría definir una “distinctiveness” nobiliaria. LEONHARD, John y WIELAND, Christian: “Noble identities from the Sixteenth to the Twentieth Century”, LEONHARD, John y WIELAND, Christian (dir.): *What Makes the Nobility Noble?: Comparative Perspectives from the Sixteenth to the Twentieth Century*, Vandenhoeck & Ruprecht, 2011, pp. 7-34. En los trabajos de Eckart Conze y su grupo de investigación se utiliza el concepto “aristokratismus” como forma de englobar todos los elementos de distinción que consideran peculiares de la nobleza. Vid. CONZE, Eckart et al.: *Aristokratismus und Moderne: Adel als politisches und kulturelles Konzept, 1890–1945*, Köln, Böhlau Verlag Köln, 2013.

⁶⁷ SAINT MARTIN, Monique: “Reconversions and downward social mobility among nobilities in the Twentieth and Twenty-First Centuries”..., p. 306.

⁶⁸ “Debido a la fluidez de las fronteras, establecer criterios claros de distinción social resultaba especialmente difícil. Dado que las clases medias eran por excelencia el locus de movilidad social y el progreso individual, la entrada en ellas difícilmente podía estar cerrada. El problema era doble. En primer lugar, cómo definir y separar la auténtica elite nacional de una alta clase media (...). En segundo lugar, cómo determinar una identidad y una presencia para el número relativamente grande de personas que no pertenecían a esta elite ni a las masas, o siquiera al estrato claramente inferior de la pequeña burguesía de las bajas clases medias. (...) El criterio fundamental de descendencia aristocrática podía adaptarse para que definiera una nueva elite de alta clase media relativamente numerosa”. HOBBSAWM, Eric J.: “La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914”..., pp. 301-3.